

MISIONEROS DEL ESPÍRITU SANTO
LECTURA ORANTE DEL DOCUMENTO FINAL DEL XIV CAPÍTULO GENERAL
I. PRESENTACIÓN

Los ojos y el corazón de los capitulares estuvieron allí donde está nuestro tesoro: Jesús sacerdote y víctima, contemplativo y solidario, no de una manera estática, sino en su compasión y entrega hasta dar la vida por las mujeres y los hombres concretos.

Te damos gracias, Señor Jesús, por el don del documento final del decimocuarto Capítulo General. Que Nuestros Padres Félix y Conchita sean referencia para caminar en fidelidad creativa hacia el 2014.

Muchas veces y de diversas maneras resonó en nuestro corazón el clamor del mundo marcado por la injusticia, la explotación, la falta de solidaridad y de paz. Esto dio paso a un sueño que deseamos se vaya haciendo realidad entre nosotros:

Concédenos, Padre Bueno, que cada Misionero del Espíritu Santo, las comunidades, nuestras Provincias y la Congregación en su conjunto, seamos *«memoria viviente del modo de existir y de actuar» de Jesucristo sacerdote y víctima, contemplativo y solidario, para la Iglesia y el mundo.*

El núcleo de este Documento toca lo central de nuestra existencia: la vida y la misión... el Capítulo nos impulsa a soñar en religiosos y comunidades que encarnan la contemplación, la solidaridad y la vida fraterna desde una profunda identidad carismática.

Señor Jesús, queremos con tu ayuda acortar las distancias, limar las asperezas, abrir nuevos espacios de vivencia religiosa y encontrar nuevos caminos para vivir más felizmente el quehacer y compartir cotidianos.

Los capitulares sentimos que para impulsar la misión en fidelidad creativa, Dios nos pide configurarla en nuestras diversas comunidades desde un escenario que integre la formación del Pueblo sacerdotal, con procesos definidos de santidad, que impliquen un compromiso serio de solidaridad en el mundo, especialmente en favor de los más pobres. En este marco de vida y misión, los destinatarios, las obras, los medios característicos, la inserción real y valiente de los laicos en nuestra vida y misión...

... la colaboración efectiva con la Familia de la Cruz, la promoción vocacional y la expansión son grandes retos que esperan nuestra respuesta.

El Consejo General ha expresado así el lema para este sexenio: Caminemos en fidelidad creativa hacia el 2014.

Que nadie vaya solo, sino en compañía y en colaboración fraterna.

Que todos volvamos los ojos y el corazón a nuestras Fuentes y a Nuestros Padres, quienes acogieron en primer lugar nuestro carisma, y escuchemos sus anhelos de que la salvación de Jesús sacerdote llegue a todo el mundo.

Que todos, Señor Jesús, pongamos los pies y el corazón en el mundo en el que nos toca vivir; nos abramos, sin reticencias, a sus demandas de justicia y de paz, y escuchemos conmovidos su necesidad de Dios y de salvación.

Que como cuerpo congregacional nos decidamos a caminar por este sendero con renovado entusiasmo.

Ahora nos toca a todos y a cada uno ser *discípulos del Capítulo*, de este don que Dios nos ha regalado. Discípulos como lo fue Félix de Jesús cuando, hace poco más de un siglo, se encontró con Cristo sacerdote y víctima por mediación de Conchita.

Como *discípulos* nos toca recibir con fe este mensaje; abrirle un espacio en el alma; dejar que su contenido central y las diversas afirmaciones y preguntas toquen el fondo de nuestro corazón; gozarnos allí donde encontremos los frutos del Espíritu, alabar a Dios por su obra y abandonar viejos modelos, malas inclinaciones o conductas que contradigan el ideal planteado.

A ti, María, que supiste acompañar con todo tu ser a Jesucristo sacerdote y víctima, desde un corazón dócil que sabía conservar todo lo visto y oído, te encomendamos este sexenio y a cada uno de los Misioneros del Espíritu Santo.

MISIONEROS DEL ESPÍRITU SANTO
LECTURA ORANTE DEL DOCUMENTO FINAL DEL XIV CAPÍTULO GENERAL
II. INTRODUCCIÓN (nn. 1-18)

Como en el Cenáculo, reunidos en oración con María, el XIV Capítulo General dio inicio con la lectura del relato de Pentecostés y la invocación al Espíritu para discernir «el modo adecuado de mantener y actualizar el propio carisma y el propio patrimonio espiritual en las diversas situaciones históricas y culturales».

Gracias, Espíritu Santo, por imprimir tu dinamismo e impulso pentecostal en los trabajos capitulares.

Nuestra Congregación, «consagrada de manera especial al Espíritu Santo», necesita volver constantemente a la raíz del carisma contenido en nuestro nombre de Misioneros del Espíritu Santo.

Como insistía Nuestro Padre, «es todo el programa de nuestra vida religiosa y sacerdotal».

La Asamblea Capitular ha querido llevar en sí la riqueza de la tradición, el realismo del presente y los gérmenes del futuro. Sus trabajos se han desarrollado en este clima de Pentecostés y han iluminado de manera más precisa nuestra identidad en la Iglesia.

Concédenos, Espíritu Santo, que nuestra vida y misión sean redescubiertas con mayor claridad y vividas de manera más significativa.

Esta llamada a la «fidelidad creativa» ha sido el motor de nuestros trabajos y la luz que ha guiado nuestras búsquedas y discernimientos.

Que nuestro caminar esté marcado por el anhelo de responder a lo que Dios nos pide hoy y por el esfuerzo de encontrar nuevos caminos de conversión y radicalidad evangélicas.

«El Espíritu llama a la vida religiosa para que elabore nuevas respuestas a los nuevos problemas del mundo de hoy», en nuestras reuniones no hemos olvidado la complejidad del tiempo que nos está tocando vivir, tan lleno de avances, contrastes y ambigüedades. No estamos sólo ante una época de grandes cambios, sino ante un cambio de época.

Junto con toda la Iglesia, el recién estrenado siglo XXI nos lanza por derroteros nuevos a menudo desconocidos, y exige de nosotros ser capaces de caminar “a la intemperie”, sin las seguridades de antaño, dispuestos a construir con nuestras vidas y comunidades la historia futura de la Congregación.

También hemos tenido en cuenta realidades como la actual crisis de valores, el secularismo, la desigualdad y la injusticia, tan presentes en nuestra vida y trabajo cotidianos. Frente a la tentación del desaliento, el Espíritu del Señor y el testimonio siempre vivo de Concepción Cabrera de Armida y Félix de Jesús Rougier han avivado en nosotros la esperanza.

Permítenos, Espíritu Santo, que nuestra mirada al mundo, a la Iglesia y a la Congregación tenga un enfoque positivo, capaz de transformar las dificultades en retos, y las deficiencias en oportunidades para la renovación y el crecimiento.

En consonancia con las búsquedas que está haciendo la vida consagrada, hemos querido acercarnos a nuestro presente congregacional desde la clave de transición, entendida como proceso de conversión a Dios y de interacción con un mundo tan cambiante como el nuestro.

Acojamos como compromiso la tarea de discernir cómo ser hoy fieles y creativos en la vivencia de la vocación que el Señor nos ha dado.

Esta búsqueda de fidelidad creativa nos ha llevado a cuestionar importantes aspectos de nuestra consagración: desde la calidad de nuestra vida espiritual, la intensidad con que encarnamos nuestro carisma, nuestro estilo de vida y nuestra implicación con el entorno social, hasta el modo de ejercer nuestra misión.

Que seamos capaces de identificar los dinamismos de conversión y significatividad profética que están en el trasfondo de no pocas personas, comunidades y proyectos de nuestra Congregación.

Confiamos en que el Espíritu Santo concederá a cada miembro de la Congregación una mente abierta y un corazón nuevo para recibir con fe estas disposiciones capitulares, y así pueda —como sucedió en Pentecostés— «escuchar en su propia lengua las maravillas de Dios».

Señor Jesús, que llevemos a la práctica con generosidad lo que tu Espíritu nos pide a través de este Capítulo General.

Como ha sucedido siempre en la historia de la Iglesia, el Espíritu contagia dinamismo misionero. Escribe Nuestro Padre: «Ser misionero es partir, dejar, sufrir, cruzar el mar, olvidar cosas, recordar personas, entregarse, vaciarse de uno mismo, caminar, descubrir, sembrar, esperar... Para ser misionero hay que conjugar muchos verbos. Sobre todo amar, en todos los tiempos y a todas las personas».

Nosotros somos ¡misioneros!, misioneros ¡del Espíritu Santo! Como tales, estamos llamados a caminar y amar. Caminar hacia la Iglesia y el mundo; amar a todos con el corazón sacerdotal de Jesucristo.

Elevamos nuestra oración al Espíritu Santo, para que nos impulse a vivir en esperanza y a caminar en fidelidad creativa cada día de este sexenio, conscientes de que hemos sido llamados y enviados por el Señor.

Como respuesta a lo que el Espíritu nos ha dicho durante este Capítulo queremos que el sexenio que ahora comienza esté marcado por la esperanza, la alegría y el renovado entusiasmo en la vivencia de nuestra consagración.

Así todos —formandos, hermanos coadjutores, diáconos permanentes, sacerdotes y obispos—

Iremos construyendo el gran Edificio congregacional que Nuestro Padre soñó.

MISIONEROS DEL ESPÍRITU SANTO
LECTURA ORANTE DEL DOCUMENTO FINAL DEL XIV CAPÍTULO GENERAL
III. CONVERSIÓN A LA IDENTIDAD CARISMÁTICA (nn. 19-21. 25-36)

El trabajo capitular giró en torno al discernimiento de los elementos fundamentales de nuestra *Vida* y *Misión* como Misioneros del Espíritu Santo... en todo momento hemos considerado *Vida* y *Misión* desde una perspectiva unitaria e integradora.

Sabemos que «nuestra consagración a Dios es por sí misma un apostolado» y que «la misma vida consagrada, bajo la acción del Espíritu Santo, que es la fuente de toda vocación y de todo carisma, se hace misión, como ha sido la vida entera de Jesús».

En efecto, nuestro ser y nuestro quehacer se entremezclan, complementan y enriquecen, hasta el punto de no poder ser entendido uno separado del otro. Allí es donde radica nuestra identidad más profunda ante Dios y ante el mundo.

Por eso, nuestra respuesta a la llamada a caminar en fidelidad creativa se ha centrado en nuestra *Vida* y *Misión*.

En nuestras reflexiones capitulares hablamos de nuestra *Vida* desde la perspectiva de la radicalidad y la significatividad profética.

Queremos volver a escuchar la llamada que el Señor nos hace a perseverar, con mayor fuerza y decisión, en el camino de conversión emprendido en los últimos sexenios.

En relación a nuestra *Misión*, hemos reflexionado acerca de la formación del Pueblo Sacerdotal, la promoción de la santidad y de la solidaridad salvífica.

Queremos volver a escuchar la llamada del Señor a vivir con renovado ardor y sentido nuestra misión, en los lugares donde estamos, así como abrirnos a nuevas búsquedas.

En consonancia con nuestras *Constituciones* y con las búsquedas actuales de la vida consagrada, y en continuidad con la llamada a la conversión que hizo el XIII Capítulo General en su primera prioridad...

El Señor nos pide dar pasos nuevos y definidos en nuestro seguimiento radical de Cristo sacerdote y víctima, desde una fidelidad creativa y en búsqueda de comunión.

Esta llamada del Señor a mantenernos en un fuerte dinamismo de conversión se traduce ahora en una llamada a la fidelidad creativa, como invitación a ir a las raíces de nuestra vida consagrada.

Nos comprometemos a construir comunidades donde cada uno de nosotros

vivamos una profunda adhesión espiritual al Señor, desde una fe radical que se alimenta en amplios espacios de oración personal y comunitaria.

Comunidades donde la dimensión eucarística es centro y fuente de la vida y misión. Comunidades donde la experiencia de Dios se comparte, se celebra; la oración es dinamizada creativamente de manera que alimenta la fe, da un sentido positivo y alegre a la vida y al ministerio.

Aceptamos el reto de vivir una contemplación que abarque la vida entera y que integre el mundo y la historia.

La fidelidad creativa nos tiene que llevar a construir comunidades que, desde la solidaridad salvífica, el análisis de la realidad, y movidas por una profunda conciencia y sensibilidad social...

Nos haga optar decididamente por vivir en pobreza y austeridad y por acercarnos a las realidades de pecado, dolor, injusticia y pobreza.

El Señor nos pide también hacer que nuestra vida consagrada se convierta en el primer y principal ejercicio de nuestra misión. Para ello nos invita a vivir en comunidades fraternas, con relaciones interpersonales profundas, que sean en sí mismas signo evocador y profético en medio de nuestra sociedad desintegrada.

Comunidades que, desde un proyecto integrador y superando todo individualismo, vivamos en clave de discernimiento nuestra entrega a Dios y a los hombres.

La conversión, hecha fidelidad creativa, exige que estos tres elementos: *contemplación, solidaridad y vida fraterna* sean vividos desde una profunda identidad carismática.

Por eso, Señor Jesús, hacemos una nueva opción por vivir desde nuestras *Constituciones y Determinaciones*, convencidos de que en ellas tenemos un libro de vida y un impulso vigoroso de fidelidad creativa.

Estamos persuadidos de que el Espíritu nos invita a vencer las resistencias, a romper las inercias, a encauzar las diferentes mentalidades y a superar las dificultades.

Espíritu Santo, haznos recuperar el gozo y la generosidad de la primera entrega.

MISIONEROS DEL ESPÍRITU SANTO
LECTURA ORANTE DEL DOCUMENTO FINAL DEL XIV CAPÍTULO GENERAL
IV. COMPRENSIÓN, VIVENCIA Y ACTUALIZACIÓN DEL CARISMA (nn. 37-50)

Vemos en el futuro una Congregación donde todos y cada uno estemos siempre dando pasos de reflexión compartida, que nos haga profundizar, desde nuestras fuentes doctrinales y una lectura atenta y creyente de los signos de los tiempos, en una *comprensión* más común y actual de nuestra identidad carismática.

Ayúdanos, Espíritu Santo, a que dicha comprensión nos lleve a tomar decisiones más audaces para *vivir* la identidad carismática con mayor intensidad y de manera inculturada, siendo así una presencia más significativa para la Iglesia y el mundo.

Vemos un cuerpo congregacional con religiosos y comunidades que, en docilidad al Espíritu, buscan una *comprensión integral* de la identidad carismática; y que, en contacto continuo con la experiencia de Nuestros Padres, están en diálogo constructivo con las búsquedas actuales de la vida consagrada y promueven la unidad en la diversidad.

Ayúdanos, Espíritu Santo, a valorar lo ya avanzado en la comprensión de la identidad carismática como seguimiento de Cristo sacerdote y víctima, y *profundizar en la comprensión* de dicha identidad.

Vemos un cuerpo congregacional con religiosos y comunidades que tienen como referencia fundamental el seguimiento de Jesús sacerdote y víctima, contemplativo y solidario, con el propósito de transformarse en Él y ser signos proféticos en la construcción del Reino.

Ayúdanos, Espíritu Santo, a que *vivamos* la contemplación, la solidaridad y la vida fraterna como valores constitutivos de la identidad carismática de nuestra vida consagrada.

Religiosos dialogantes y testimoniantes que invitan y motivan a sus hermanos a dar un paso de radicalidad en la *vivencia* de la identidad carismática para responder a las interpelaciones del Espíritu.

Ayúdanos, Espíritu Santo, a tener una más profunda convicción sobre la actualidad de nuestra *vida* consagrada en comunidad, de manera que podamos *vivir* más felices en el quehacer y compartir cotidianos.

Religiosos y comunidades empeñados en recorrer los caminos del diálogo, del *compartir* nuestra experiencia de Dios y del discernimiento; que tienen la audacia de abrir espacios adecuados para compartir *nuestra vida* con laicos comprometidos en el seguimiento de Jesús sacerdote y víctima.

Ayúdanos, Espíritu Santo, a convertirnos a un *estilo de vida* más sencillo y sobrio, lleno de hospitalidad y con mayor cercanía a la realidad cotidiana de los marginados, de manera que tengamos una mayor significatividad en medio de la Iglesia.

Religiosos y comunidades en actitud de discernimiento, atentos a los signos de los tiempos

y sensibles a las necesidades de la Iglesia y del mundo, buscando los caminos para *actualizar* la identidad carismática.

Que caminemos hacia un proceso de *actualización* en la novedad de la acción del Espíritu Santo que continuamente nos abre nuevos horizontes.

Con el impulso del Espíritu Santo, queremos hacer camino:

Buscando conceptos comunes que permitan la comprensión integral de la identidad carismática...

- **promoviendo y respetando la unidad en la pluralidad.**

Comprendernos a nosotros mismos en un proceso histórico y dinámico de la identidad carismática...

- **promoviendo espacios de estudio, profundización y sistematización de la misma.**

Encarnando radicalmente en la vida cotidiana...

- **las actitudes de Cristo sacerdote y víctima, contemplativo y solidario, en comunidad de hermanos.**

Renovarnos en la vivencia profética de la pobreza...

- **haciendo opciones comunitarias y congregacionales concretas que nos lleven a vivir nuestra consagración con esperanza, alegría y fecundidad.**

Actualizando nuestra identidad carismática...

- **mediante la relectura de nuestras Fuentes...**

Mediante el diálogo abierto entre nosotros y con otras instancias extracongregacionales...

- **mediante la sistematización de las experiencias nuevas de la vivencia del carisma**

Y mediante las experiencias nuevas de vida religiosa.

MISIONEROS DEL ESPÍRITU SANTO
LECTURA ORANTE DEL DOCUMENTO FINAL DEL XIV CAPÍTULO GENERAL
V. FIDELIDAD CREATIVA EN NUESTRA MISIÓN (nn. 51-66)

Para impulsar nuestra misión en fidelidad creativa, Dios nos pide configurarla en nuestras diversas comunidades y su proyecto, desde un escenario que integre:

- la formación del Pueblo sacerdotal,
- con procesos definidos de santidad personal y comunitaria,
- que impliquen un compromiso serio de solidaridad en el mundo, especialmente en favor de los más pobres,

Concédenos, Espíritu Santo, extender tu reinado siendo y generando la memoria viviente del modo de existir y actuar de Cristo sacerdote y víctima, contemplativo y solidario, en la entrega de nuestra vida en medio de las realidades del mundo y de la Iglesia.

En este marco visualizamos la misión, integrando a los destinatarios --especialmente los sacerdotes— obras y medios característicos, tal como lo señalan las *Constituciones*.

Nos comprometemos a que -como Congregación, como Provincia y como Zona- articulemos los diferentes espacios de misión y sus acciones en consonancia con un escenario:

- que se fundamenta en una eclesiología de comunión;
- que dará una vivencia fuerte y complementaria de contemplación-solidaridad, espiritualidad-encarnación, como claves de santidad que imprimen a toda la vida un sentido explícito de trascendencia;
- colaborará a formar una Iglesia profética, liberadora e inculturada; sensible y presente en un mundo que cambia rápidamente, capaz de aportar a tiempo la luz del evangelio y de nuestro patrimonio espiritual, interpretado con una hermenéutica actualizada, desde la investigación permanente del mismo;
- con una apertura a las realidades del mundo actual al estilo de la *Lumen Gentium* y la *Gaudium et Spes*, y un compromiso fuerte con el mundo;
- conferiría al compromiso social un fundamento desde la fe que le da consistencia y que garantiza su continuidad contracultural.

Una misión con tales elementos:

- sería una puerta abierta al diálogo y a la coparticipación nacional e internacional con otros grupos y organizaciones a los que ordinariamente no llega la Iglesia: la universidad, la empresa, la política, ONGs, la cultura, etc.

- propiciaría mayor corresponsabilidad entre laicos, sacerdotes y religiosos;
- el Misionero del Espíritu Santo ejercería su apostolado desde la animación, el servicio y la comunión.

El Apostolado de la Cruz y la Alianza de Amor se potenciarían mucho en la línea de una santidad encarnada y un compromiso profundo con el mundo y la Iglesia...

...integrándose más a la Iglesia particular, proyectándose en un servicio pastoral y social. Florecería el papel activo de la mujer.

Nos pediría a nosotros y a los agentes asociados a nuestra misión, una preparación seria y una renovación constante desde una mentalidad postconciliar.

Se daría una seria formación a los presbíteros, laicos y religiosas propiciando que sean personas maduras, cristianos comprometidos y apóstoles generosos.

Por la dirección espiritual formaríamos a la persona para el compromiso comunitario, y para asumir —como un medio ordinario de crecimiento— el discernimiento sobre la vida y el compromiso cristiano. Florecería una vida litúrgica participada, creativa y relacionada con la vida.

Nos haría evangelizadores, desde nuestra espiritualidad, con proyectos creativos en los que se privilegiaría el ministerio de la Palabra.

Con la ayuda del Espíritu Santo, queremos hacer camino:

Orientando la Formación permanente —desde nuestras Fuentes y con una eclesiología de comunión— para capacitarnos en el discernimiento y en el diálogo.

- **Funcionando con un *Proyecto comunitario pastoral*, revisado, definido y asumido desde esta visión.**

Buscando que el *Proyecto comunitario pastoral* genere procesos y no sólo contenga acciones a realizar.

- **Impulsando la incorporación decidida de los laicos en mayores niveles de planeación, decisión, ejecución y evaluación.**

Implementando en todos los destinatarios de nuestra misión un proceso claro de convocación, formación, vivencia y compromiso cristiano que lleve a una integración de fe-vida.

- **Impulsando la comunión y colaboración con la Familia de la Cruz, a través de proyectos discernidos, planeados y realizados en común.**

MISIONEROS DEL ESPÍRITU SANTO
LECTURA ORANTE DEL DOCUMENTO FINAL DEL XIV CAPÍTULO GENERAL
VI. IDENTIDAD DEL APÓSTOL (nn. 67-80)

Creemos que, para este sexenio, Dios pide a cada Misionero del Espíritu Santo ser memoria viviente del modo de existir y de actuar de Jesucristo sacerdote y víctima, contemplativo y solidario...

...que demos «nuevas respuestas a los nuevos problemas del mundo de hoy».

Creemos que Dios pide a cada Misionero del Espíritu Santo retomar con renovado entusiasmo la expresión de Nuestro Padre:

«Ante todo contemplativos y después hombres de acción».

Ser contemplativos hoy significa ser hombres de intensa espiritualidad, que cultivan una relación personal con Jesús, saben pasar largos ratos de oración...

Que seamos capaces, Señor Jesús, ver por tus ojos «los acontecimientos de la historia, tras los cuales se esconde frecuentemente la llamada de Dios a trabajar según sus planes».

Ser hombres de acción hoy implica celo apostólico por desgastar la vida; audacia y creatividad para ponernos en situaciones nuevas y ofrecer nuevos servicios con la solidaridad de Jesucristo sacerdote y víctima.

Queremos, Señor Jesús, ser apóstoles cercanos y al servicio a los pobres y «a quienes se encuentran en una situación de mayor debilidad y, por tanto, de más grave necesidad».

Creemos que Dios nos invita, junto con la Familia de la Cruz, a vivir el sacerdocio de Jesucristo y a ayudar a los demás a vivirlo desde la conciencia de ser Iglesia.

Así formaremos el Pueblo sacerdotal y extenderemos el reinado del Espíritu Santo.

Creemos que Dios llama a cada Misionero del Espíritu Santo y a cada comunidad a esforzarnos por ser fieles y creativos en el ejercicio de nuestra misión...

Concédenos, Señor Jesús, integrarnos en proyectos significativos, valorando el trabajo de otros y viviendo la unidad y pluralidad con espíritu de cuerpo.

Creemos, por tanto, que Dios nos pide renunciar a todo lo que nos distraiga de esta visión:

En nombre del Señor Jesús, renunciamos a la falta de disponibilidad, a las compensaciones, la flojera, pasividad, comodidad, apatía, quedarnos en lo ya conocido, el egoísmo, individualismo, inconstancia y dispersión.

Bajo el impulso del Espíritu Santo queremos hacer camino:

Viviendo en estado de misión.

De acuerdo a la experiencia fundante de Nuestros Padres, pensamos que es importante:

- acercarnos a los lugares donde está la cruz, donde el sufrimiento se vive en sus manifestaciones más profundas;
- identificar e ir hacia los nuevos areópagos: culturas juveniles, medios de comunicación, mundo de los intelectuales...
- potenciar la conciencia de la expansión de la Congregación y la inculturación del carisma.

Con una misión compartida.

Que implica acoger la invitación a ser promotores de la comunión, aprender a trabajar con otros miembros del pueblo de Dios, sumar esfuerzos incorporando a los laicos, dar su lugar a la mujer, potenciar la fuerza corporativa de la Familia de la Cruz.

Viviendo con pasión el presente.

En los lugares donde estemos, buscaremos dar intensidad a la misión que realizamos y revalorar el proceso congregacional que hemos venido haciendo. Ante la constatación de la falta de celo apostólico, es un clamor sentido la necesidad de Misioneros del Espíritu Santo con fe viva y caridad ardiente.

Promoviendo la espiritualidad de la acción.

Se trata de poner mística a la misión y que la misión conduzca al querer de Dios. Consideramos que la expresión «extender el reinado del Espíritu Santo» nos abre un horizonte de comprensión y vivencia de nuestra misión.

Trabajando con proyectos que tengan significatividad.

Se trata de potenciar comunidades que viven en discernimiento: saben contemplar los signos de los tiempos, los discernen y se involucran en acciones; plasman lo que han contemplado y discernido como voluntad de Dios.

Capacitándonos para la misión.

Tanto en la formación básica como en la permanente, hemos de propiciar un aprendizaje pastoral con una pedagogía que parta de la experiencia y el compartir.

Involucrándonos en procesos eclesiales.

No podemos caminar paralelos a la Iglesia o al margen de la misma; necesitamos

- integrarnos a ella con nuevo vigor y sabiduría, amándola con sus límites, sabiendo estar y sentir con ella;
- servirla «con la fuerza de nuestro carisma»;
- y aprender de ella a vivir en itinerancia misionera.

MISIONEROS DEL ESPÍRITU SANTO
LECTURA ORANTE DEL DOCUMENTO FINAL DEL XIV CAPÍTULO GENERAL
VII. OTROS TEMAS CAPITULARES: Pastoral vocacional y Expansión (nn. 81-90)

Con las nuevas búsquedas de la pastoral juvenil y con nuestra visión de futuro, creemos que el Señor nos pide, desde una fidelidad creativa, una nueva opción —de todas las comunidades y de cada uno de los religiosos— para seguir construyendo una cultura vocacional.

Concédenos, Espíritu Santo, que el interés y preocupación porque la Congregación crezca en vocaciones se vuelva un modo de vivir habitual y que tenga cauce en invitar permanentemente a través de todas nuestras actividades, obra y medios.

En la medida en que respondamos al estilo de vida que contemplamos en nuestra visión de futuro, el testimonio de vida en sí mismo será convocador de nuevas vocaciones, porque permitirá ver con entusiasmo el carisma vivido.

Concédenos, Espíritu Santo, un amor profundo a la propia vocación y que vivamos conforme a sus exigencias, para que nazca entre nosotros el deseo de que muchos otros vivan «nuestra hermosa vocación».

Por eso, este Capítulo exhorta a todas las comunidades:

A elaborar un plan comunitario adecuado a sus circunstancias y que los involucre en la promoción vocacional.

Nos comprometemos a aportar con gusto nuestros propios talentos, de manera que nos sintamos satisfechos con el esfuerzo que hacemos por incorporarnos en la construcción de nuestra cultura vocacional.

A generar una cultura vocacional en nuestro ambiente, sobre todo en los jóvenes, dándole una dimensión vocacional a las diversas pastorales, que propicie especialmente la vocación consagrada.

Espíritu Santo, llena de ti mismo los corazones de muchos jóvenes, y suscita en ellos el anhelo de consagrar su vida como tus misioneros.

A ofrecer a los laicos la oportunidad de compartir la vida, la misión y la espiritualidad, acogiendo principalmente a los jóvenes que estén en un discernimiento serio de su propia vocación.

Que concienticemos a los laicos de que las vocaciones consagradas son responsabilidad de todos, y que generemos espacios para que, en comunión con nosotros, las promuevan.

Al contemplar tanto la dimensión universal de nuestra Espiritualidad y de nuestro carisma, como la herencia misionera dejada por Nuestro Padre, confirmamos una vez más que el dinamismo de expansión forma parte de nuestro ser de Misioneros del Espíritu Santo.

Te pedimos perdón, Señor Jesús, porque con referencia a la expansión aún se dan entre nosotros resistencias, inercias y dificultades. Nos sigue faltando, como cuerpo congregacional, un conocimiento más profundo de esta cuestión, una mayor sensibilidad cultural y un más decidido espíritu misionero.

En el discernimiento capitular confirmamos que las comunidades de expansión son un foro privilegiado para la relectura de las Fuentes y la transmisión inculturada de nuestra espiritualidad... Son una «oportunidad para refundar nuestra vida» y «hacer nuevas síntesis vitales que nos permitan encarnar con fidelidad creativa la riqueza de nuestro carisma»

Reconocemos la importancia decisiva que tiene la expansión para el presente y el futuro congregacional, pues nos trae aire fresco, nos abre nuevos horizontes y nos da perspectiva de futuro.

Invitamos a todos los Misioneros del Espíritu Santo a renovar una apuesta fuerte por la expansión, como tarea corporativa que nos implica a todos:

- **a las instancias de gobierno, apoyando, consolidando y reforzando los proyectos existentes;**
- a quienes están en expansión, inculturando el carisma, de manera que enriquezcan al Instituto con el fruto de sus experiencias;
- **a las casas de formación, educando en el celo misionero y en la disponibilidad para la expansión;**
- y a todos los Misioneros del Espíritu Santo, creciendo en la conciencia misionera e involucrándonos afectiva y efectivamente con la expansión.

Espíritu Santo, queremos con tu impulso emprender caminos que nos capaciten para alcanzar una inculturación que se nos sigue presentando como reto y aprendizaje.

Los invitamos a reforzar esta apuesta por los proyectos de expansión con fidelidad creativa.

Concédenos, Señor Jesús, sumar la riqueza que puede aportar la Familia de la Cruz a la expansión, y a asumir el reto de la transmisión inculturada de nuestra Espiritualidad.